

Ancora - Suplemento cultural de La Nación (Costa Rica) (11-06-2006)

Encuentro

La final fue el domingo pasado

Ana Istarú. presentó un fragmento de su obra Baby boom en el paraíso, en Alemania.

Ricardo Bada

bada-hansen@t-online.de



De 32 dramaturgos en Alemania, uno por cada uno de los 32 países clasificados para el mundial.

Pero no se me alarmen los lectores de *Áncora* que además también sean aficionados al fútbol: la final que se celebró el domingo pasado, día 4, en la ciudad alemana Mülheim an der Ruhr, es la de un encuentro de 32 dramaturgos, uno por cada uno de los 32 países clasificados para el campeonato mundial del dizque deporte rey.

Vaya por delante que en esta final los colores ticos fueron defendidos por Ana Istarú, a quien no necesito presentarles.

La reunión de los 32 faranduleros tuvo como lema una expresión dichosamente ambigua: "Dichter ran!". En lenguaje deportivo, si el entrenador del equipo se la grita a los defensas, significa "¡Márquenlos más de cerca!" (a los delanteros, claro), y si se la grita a los delanteros significa "¡Métanse en el área!" (y pongan en apuros a los defensas).

Ahora bien, eso, ya lo dije, es en lenguaje deportivo. Pero "dichter" como aumentativo de "dicht" (cerca) es una cosa, y "Dichter", como sustantivo, otra. El Dichter sustantivo significa poeta, y entonces "Dichter ran!", para los organizadores y los espectadores del encuentro de Mülheim an der Ruhr, lo que quería decir es algo tan hermoso como "¡Adelante los poetas!".

Por mor de la solidaridad con los pueblos iberoamericanos reseñaré el resto de los autores de nuestro mundo, invitados a la cita de Mülheim : Lola Arias (Argentina), Newton Fábio Cavalcanti Moreno (Brasil), Roberto Sánchez Cazar (Ecuador), Jaime Chabaud Magnus (México), Agustín Núñez (Paraguay), José Luis Peixoto (Portugal) y Pablo Miró (España... aunque en realidad fuese presentado como Pau Miró y escriba su teatro en catalán).

En cuanto al encuentro en sí, se articuló entre sábado 3 y domingo 4 sobre un esquema que respetaba la terminología deportiva: Silbato inicial, ronda de clasificación, campeonato, final, y tiempos suplementarios.

Silbato inicial: El sábado, a las 7 p. m., y siguiendo los emparejamientos del Campeonato Mundial, los dramaturgos se enfrentaron en sendos partidos de fútbolín. Por supuesto que en un país como este, tan altamente tecnificado, tenía que ser fútbolín, aunque uno más bien hubiese deseado que los dramaturgos se enfrentasen entre sí y con los espectadores en un buen partido de mejenga o de potrero, en fin, de canchas abiertas. Pero así las cosas, a nuestra Ronaldinha tica, Ana Istarú, le tocó pues batirse en futbolines con Christoph Nussbaumer (Alemania), Michal Walczak (Polonia), y el ecuatoriano Roberto Sánchez Cazar. Una mujer contra tres hombres... ¡Para que luego hablen del fair play! En fin, corramos un tupido velo.

Ronda de clasificación: El domingo, a las 4 p. m., cada autor se presentó brevemente y reveló cuál era su música favorita.

Ana Istarú cantó de viva voz -y a capella- una vieja canción sobre el racismo, de la incomparable, insuperable, inimitable Leonor González, a quien ustedes, igual que yo, seguro que conocen mejor como La Negra Grande de Colombia: "Tú eres mi amo, yo esclava soy, y aunque mi amo me mate a la mina no voy". ¿Se acuerdan?

Campeonato: A las 5:30 p. m. los autores fueron distribuidos en cuatro grupos de ocho cada uno, y todos y cada uno leyeron de sus respectivas obras.

La seleccionada tica interpretó el final de su celebrado Baby boom en el Paraíso, donde una parturienta da a luz en medio de un ambiente metafóricamente futbolístico, con el pediatra y las enfermeras haciendo de porristas.

Pero no solo de su obra interpretó Ana Istarú, sino que además sus compañeros estadounidense y mexicano le pidieron que actuase como voz femenina en las suyas, en inglés y en castellano. De manera indiscutible, se convirtió en la estrella de la noche.

Y en la final, el mismo domingo por la noche, a las 9 p. m., los 32 autores se sucedieron en la lectura, cada cual en su idioma materno, de la obra Fin de partida, de Samuel Beckett, mientras el texto de la traducción alemana era proyectado en una pantalla, a fin de que los aborígenes pudieran seguirlo.

La razón de haber elegido este drama no es otra que el título de esa traducción, Endspiel, palabra que también significa "la final", en evidente alusión por parte de los organizadores al máximo evento deportivo del año, el 9 de julio, cuando se dirima en Berlín el campeonato mundial de fútbol.

Solo resta, pues, reseñar lo previsto como "tiempos suplementarios", y me apuesto mi única corbata de Armani (no importa si pierdo: nunca la uso) a que ya se están haciendo una idea.

Dado el caso de que el día 5, Lunes de Pentecostés, fue festivo en Alemania, no les extrañará que lo previsto fuera que la noche dominical, a partir de las once, comenzase algo que los organizadores bautizaron como "baile del encuentro entre el público y los poetas".

Ahhhh... estas románticas noches alemanas... Pero corramos otro tupido velo.

Y como despedida, pues, los supervivientes (me refiero a los del baile) estuvieron de excursión al día siguiente por una de las rutas culturales más interesantes de toda Alemania, el Tour del Ruhr, donde la mirada se detiene asombrada en los prodigios de la arquitectura industrial de comienzos del siglo pasado.

Todo ello para que no se diga que los alemanes, que en materia de fútbol son de lo más, pero más mejengueros (en el buen sentido de la expresión), no saben combinar la poesía y el deporte.

Y bueno, por lo que se refiere al partido inaugural en Múnich, ya sabíamos que "Dios tiene cédula tica"..., pero no que había solicitado la nacionalidad alemana, y que se la concedieron sub conditione: ganar el viernes por dos goles más de los que anotase Wanchope en la Cueva de Frankenstein (ustedes me entienden).

El resultado está a la vista.